



# EL BLASON,

PERIÓDICO

## DE LA NOBLEZA ESPAÑOLA.

### LA NOBLEZA.

Concluyó la época de las guerras, de los hechos caballerescos y de las conquistas. La pluma quiere reemplazar á la espada y la astucia, la intriga y el saber van ocupando el puesto del valor. A los retos y disposiciones guerreras han sucedido las notas diplomáticas; las batallas concluyeron de darse en el campo del honor, ahora se dan en los despachos de los ministros y en los salones de la diplomacia. El siglo XIX con sus máquinas de vapor, sus telégrafos eléctricos y sus reformas materiales, quiere acabar con todo lo que no sea fruto de la inteligencia humana, adelanto material ó reforma económica. Europa en fin trata de engalanarse con un traje enteramente diferente al que ha vestido siempre, y de ali-

mentarse con sustancias contrarias á las que usaba en tiempos que ha dejado atrás.

Ahogada la parte velicosa de nuestra nación con tanta y tanta reforma, todo el que sea partidario de guerras y conquistas tiene por ahora que conformarse con el recuerdo de lo que pasó, quedando en el libre ejercicio de hacerse todas las ilusiones que quiera, de formar los comentarios que le plazcan, y de deducir las consecuencias que tenga á bien.

No seremos nosotros los que nos tomaremos el trabajo de analizar las épocas pasadas y la presente para comparar, deducir y probar si lo antiguo era mejor que lo moderno, ó viceversa. En los siglos y en las costumbres anteriores hubo mucho bueno y bastante malo; algo bueno hay en el siglo actual, y mucho malo tambien. Los hombres de ahora tienen pasiones, vicios y virtudes como los de antes;



el corazon humano es el mismo, la naturaleza del hombre la misma; si antes hubo bueno, bueno habrá siempre, si malo, malo tambien. Esto nos prueba que la variacion será siempre en las formas, la esencia será la misma, puesto que la naturaleza del hombre no permite otra cosa.

Se llama al siglo XIX el siglo de las luces, el siglo de la inteligencia, y parece por lo tanto que un siglo de tanta luz y de tanta inteligencia no debiera abrigar errores ni proporcionar desastres, unos y otros existen, luego no es tan inteligente y tan luminoso como se cree, luego hay en él mucho malo. Esto nadie lo niega, como tampoco desconocemos nosotros que se han hecho adelantos importantes, y que la época presente sigue un rumbo inverso del que siguieron épocas anteriores. Antes por el contrario, y convencidos de esta verdad, hemos deseado demostrarla para confundir á todo el que haya supuesto con buena ó mala intencion que la Nobleza española seguia un rumbo distinto del que sigue nuestra moderna sociedad.

Lo mismo delira el que pretende que nuestra aristocracia se estanque ó retroceda, que el que quiera llevarla mas allá de lo que conviene á la nacion y á sus intereses.

Sensata, rica, y por mas que algunos lo nieguen instruida, la Nobleza de España ni ha seguido, ni seguirá nunca otro camino que el que le dicte su sana razon y su buen juicio. El bienestar de la patria, el esplendor del trono y la felicidad comun, es únicamente lo que anhela y á lo que siempre consagrará desvelos, y por lo que sufrirá tormentos y fatigas. Ni retrocede, ni avanza mas de lo justo; toda reforma útil á su nacion la quiere, la acepta y la protege. El que diga otra cosa calumnia á la Nobleza de su pais, no la conoce, ó emplea para combatirla armas prohibidas á todo hombre de honor.

Si en tiempos atrás era la clase que guiaba á los soldados, que los llevaba á la victoria y que los instruia; si puesto el pueblo bajo su custodia velaba por él, lo defendia y lo elevaba, ¿cómo abandonarlo ahora? ¿Cómo dege-

nerar en torpe madrastra la que siempre fué buena madre? Jamás, toda reforma que pueda mejorar la condicion del pobre, ó que haga la felicidad de la nacion, la acepta y la protege. Esta clase no adula; pero tampoco engaña. Acostumbrada á robustecer su poder con acciones heroicas, nunca emplea otros medios de engrandecerse que aquellos que señalan al hombre de honor. Sus viejos y nuevos pergaminos no estan manchados, sus acciones son su primer título de nobleza.

Hé ahí el fiel retrato de la Nobleza que se han atrevido á combatir, esa es la clase á quien se han quitado derechos y se han menoscabado intereses, y sin embargo nadie hasta ahora ha levantado su voz para defenderla, y ella ha callado, porque ama á su pueblo, y el nombre de este servia de escudo á sus destructores, cuando no de careta á los enemigos de Nobleza y pueblo.

De Nobleza y pueblo, sí: unidas estas dos clases por un sentimiento comun de cariño y respeto, no se puede ser enemigo de la una sin querer mal á la otra, y por eso se ha visto que todo el que no ha querido bien á la primera ha sido el peor enemigo de la segunda, por mas que haya disfrazado sus acciones, y por mas que haya intentado demostrar lo contrario.

Se han llamado hijos y defensores del pueblo, y ¿qué han hecho? Destruir, enriquecerse y despreciar. En lo que llamaban su ahijado, solo vieron un instrumento, una escalera que pisotearon y que despues de haberles servido para subir, arrojaron al sitio donde ya no se dignaron volver la vista. Fueron los hijos que hirieron al padre y vendieron al hermano. ¡Algun dia caerá sobre ellos todo el baldon de su falta! ¡Algun dia serán lo suficiente conocidos para ser lo suficiente despreciados!



DOCUMENTO JURIDICO.

*Segunda parte de la Memoria publicada en los números anteriores.*

V.

Ha sido tal la manía de ponderar los graves males producidos por los mayorazgos, que hasta se ha supuesto influían mucho en la despolacion y en la moral pública, porque patrocinaban el celibato. Esceptuándose el primogénito, los demás hijos del vinculista no podían buscar una compañera. Este error no puede desvanecerse con datos estadísticos, como tampoco se citarán para sostenerlo. Contrayéndonos á los hijos de clases ilustres, diremos que la mayor parte, por lo mismo que no habían de tener bienes de fortuna de importancia, se dedicaban á las dos únicas carreras que se conocían en España. Eran militares ó eclesiásticos. Los primeros se casaban, como hoy se casan los de esta profesion, quedando muchos célibes, no por ser de casa ilustre, sino porque son soldados. Cuando llegue la época feliz que anuncia el Congreso de la paz, entonces habrá mas matrimonios. Los que entraban en religion seguían el espíritu del siglo, y para un noble que profesara se reclutaban millares en las masas populares. No se culpe, ni atribuyan por lo tanto á las vinculaciones males que tenían otro origen, y dimanaban de otras instituciones.

Bien educados los poseedores de mayorazgos, sabrán criar buenos y útiles ciudadanos. Los hijos segundos de la nobleza inglesa tienen siempre un brillante porvenir en la tribuna, en la milicia, y en ese poderoso elemento, en el mar. ¿Por qué los hijos de nuestros nobles no han de ser buenos soldados, valientes marinos, elocuentes abogados y célebres oradores? Ninguna de estas carreras están reñidas con la ilustre cuna en que nacieron. Los que tengan inclinacion al matrimonio se casarán, como se casan todos los ciudadanos que cuentan con una profesion que da para vivir. Todos esos reparos é inconvenientes los producian los pequeños vínculos, porque con los mayorazgos

llegó á suceder lo que con ese espíritu de division indefinida de la propiedad, que ya ha producido muchos males, y los traerá mayores si llegara á generalizarse. El que se creía hidalgo y contaba con un pedazo de tierra vinculada, ya no podia dedicarse al cultivo ni á ninguna ocupacion que no fuera la de las armas y las letras. La escasez de medios se lo impedía, y hé aqui la polilla del Estado. No los vínculos, sino el abuso de vincular, ha dado armas para que esa institucion llegara á detestarse por todos los hombres de buen juicio. El entusiasmo es mal consejero; y cuando vino la época de la reparacion, no se entró á escudriñar dónde estaba el mal, y se destruyó todo por su cimiento. Asi camina la sociedad, tejiendo y destejiendo como las deidades de la fábula. Volved la vista á los paises en que todo se niveló, y vereis allí á los hombres de Estado, que se lamentan porque no se puede en un momento reconstruir lo que una vez se destruyó sin análisis ni exámen.

El hombre pensador no niega que la institucion de los mayorazgos tiene muchos inconvenientes. ¿Qué obra de la humanidad no los tiene? Las mayores creaciones de la civilizacion, ¿no ofrecen obstáculos y traen perjuicios? Sí, habrá muchas familias en que los derechos de primogenitura producirán envidias, odios y divisiones. ¿Y no los hay en el hogar plebeyo, dando á unos hijos la preferencia justa ó injusta sobre los otros? La hermosura, el talento, la salud, la mejor carrera, la fortuna, ¿no engendran estas disensiones, é introducen el desasosiego y la desgracia en la casa paterna? ¿Cómo se corrigen estos defectos y se allanan estas dificultades? Con la educacion; y la educacion puede y debe recibirse, por lo menos, tan buena en el palacio del noble que en la habitacion del plebeyo. Con mayorazgos y sin mayorazgos, habrá siempre desigualdad entre los hermanos, como la hay y la habrá eternamente entre los hombres. Muchos juristas rechazan la herencia forzosa, otros son enemigos furiosos del derecho de testar. Examinad cualquiera de estas opiniones por el lado del ataque, y descubrireis qué de inmensos perjuicios trae



la libre y espontánea desheredacion, y qué males sin cuento produce la prohibicion de disponer en favor de las personas mas queridas, de lo que hemos adquirido con el sudor de nuestra frente.

Los mayorazguistas han dicho con razon, que se sucede al último poseedor, pero que se hereda al fundador. Así es la verdad. Una generacion podrá sufrir los perjuicios de que al primogénito se destine una parte de la riqueza; pero los individuos de las demás sucesiones no han recibido ningun quebranto, al contrario, deben darse por muy satisfechos de la institucion. Muy fácil será demostrarlo. Fijémonos en la familia de un rico poseedor que tuviera cuatro ó mas hijos, y cuyo vínculo contara de antigüedad uno, dos ó mas siglos. Si aquella masa de bienes se hubiera repartido entre las muchas familias que descendieran de aquel tronco, es indudable que hubiera desaparecido en la primera, segunda ó tercera generacion, y los hijos del actual poseedor, ni tendrían que heredar, ni hubieran podido recibir la educacion esmerada que la situacion de sus padres les puede dar. Acontece con los mayorazgos lo que con los gravámenes que se unen á las fincas. Los sufren los primeros que tienen que soportarlas, porque su propiedad se ha disminuido. Los que sean despues dueños por adquisiciones onerosas, ya saben rebajar el gravamen. El padre de familias que hoy destinase toda su riqueza á formar un vínculo, perjudicaria sin duda alguna á los hijos menores, sacrificándolos al mayor. El padre que esto hiciera, tambien podría mejorar en tercio y quinto, y aun disponer de todos sus bienes en vida; y con vínculos y sin vínculos sería desgraciada la suerte de aquella familia.

Restableciendo ahora los mayorazgos, se priva en efecto á los hijos de los Grandes *de la esperanza* de recibir la parte de herencia que podía corresponderles al morir el padre; pero no se olvide que esa esperanza proviene de una ley que hizo un regalo á dos personas, porque la antigua legislacion daba al primogénito los mismos derechos que ahora se restablecen, bien mermados por cierto en muchas casas. Si, pues,

las cosas vuelven al sér y estado que antes tenían, y si la esperanza no constituye ningun derecho, recuérdese siempre por los hijos segundos, que sin mayorazgos y sin nobleza, ni serían lo que son, ni estarían colocados en el caso de poder prestar servicios al pais en beneficio de la patria y de sí mismos. Respétense los derechos verdaderamente adquiridos, no haya reaccion en la ley, y el restablecimiento de vínculos, como principio político, será útil y conveniente. Descender, cuando las cuestiones se elevan á esta altura, á lo que pasa en casa de un vinculista, no nos parece lo mas acertado, porque ya hemos indicado que todos estos reparos pueden desaparecer, como desaparecen otros muchos obstáculos, habiendo en el cabeza de familia el tino y prudencia que se requiere en la educacion doméstica.

Los mayorazgos atacan á la produccion. El vinculista no puede ni debe mejorar los bienes en perjuicio de los demás hijos, porque todo el beneficio que se haga en las fincas queda á favor del mayorazgo.

Fácil es de comprender que todas estas observaciones atacan únicamente á nuestra antigua legislacion, que en efecto daba tales resultados. En las disposiciones que se adopten deben desaparecer muchos de estos perjuicios. El usufructuario, por principios generales de derecho, está obligado á conservar y cuidar la finca que disfruta, como lo hace todo hombre diligente. Si las fincas desaparecen por caso fortuito, ó porque naturalmente se destruyen, no son los vínculos sino el tiempo y las eventualidades imprevistas las que acaban con la propiedad, como sucederia si no hubiera vínculos.

Este argumento puede retorcerse, y presentarse en favor de los mayorazgos. El vinculista, que sabe que todos los bienes que posee pasarán al hijo mayor, procurará por todos los medios aumentar sus recursos para formar el patrimonio de los demás hijos. Para ello necesitará cuidar muy bien su hacienda; y si mañana se le reconocen las mejoras extraordinarias que haga en los mismos bienes amayorzgados, allí enterrará sus capitales, por la afeccion que siempre se tiene á las cosas de



nuestros antepasados. Esto debería permitirse dando su consentimiento el inmediato, ó de otra manera que pareciera mas prudente. ¿No se han impuesto censos cuantiosos sobre los bienes amayorazgados con la sola autorizacion Real, y cuando verdaderamente no se mejoraban las fincas vinculadas, haciéndolas desmerecer mucho? ¿Por qué, pues, no se habia de establecer que las mejoras hechas con acuerdo del inmediato, ó llenando los requisitos legales, fueran abonables, reconociendo un gravamen con su módico rédito? Así se evitaban todos los inconvenientes; y la mala administracion, con que siempre se ha reconvenido á los vinculistas, desaparecería. Los casos singulares nada prueban. Si puede haber poseedores de mayorazgos que abandonen el cultivo y sean descuidados, muy á menudo se advierte esto en muchos ricos. Esta es la sociedad y lo será eternamente, porque ha de haber en todos tiempos diversidad de caracteres, como hay diversidad de fisonomías.

Han sido en efecto los mayorazgos una mina inagotable para la curia. Dificilmente habrá existido un vínculo irregular en sus llamamientos, que no haya estado una y muchas veces en tela de juicio. ¿Podrá esto suceder prohibiendo toda fundacion que no se ajuste al modo regular de suceder? Entonces, en vez de aumentarse los litigios, se disminuirían mucho. Una finca pasando de mano en mano, mas de una vez produce contiendas, porque los muchos y repetidos contratos á esto dan lugar. Y no es por cierto un mal grave que haya litigios, como se administre justicia. Los pleitos denotan casi siempre malas leyes de procedimientos, y falta de administracion de justicia. Los muy peritos en la materia convendrán, en que si la sustanciacion fuera mas rápida y las leyes claras, no habria tanta mala fé. Donde no se conoce la impunidad, no se pleitea; y si se hace, es una prueba evidente de que las transacciones son infinitas y la riqueza inmensa. Bórrense del catálogo de los mayorazgos todas esas variaciones caprichosas, y estamos seguros que será muy raro el ejemplar en que se dispute sobre derecho de sucesion, ni aun en

los tiempos mas lejanos. Hoy se escribe con mas claridad é inteligencia; hoy se tiene mas cuidado con los documentos, y se sabe dónde están los títulos de pertenencia y las partidas sacramentales; hoy no hay necesidad de descubrir la historia de las familias para saber sencillamente la descendencia de una persona. En suma, si se amayorazga una porcion de bienes, llamando á su obtencion al hijo primogénito por orden regular de suceder, habrá muchos menos pleitos sobre la adquisicion de esta riqueza, que los que se habian de promover, no solo en el continuo tráfico de aquellas fincas, sino en la sucesion de las mismas por derecho hereditario con arreglo á la legislacion comun. Censura y grave merece nuestra antigua práctica, que permitia muchas y diversas instancias, dando lugar á que se eternizáran los pleitos de mayorazgos. Mayor crítica puede hacerse de esas fundaciones, cuya sola lectura confundia á los mas entendidos juristas. Todo desaparecerá de la nueva legislacion, porque la creacion de los nuevos mayorazgos no se ha de asemejar en nada á lo que en lo antiguo habia, por mas que se rinda homenaje á los ilustres nombres y títulos que llevaron los ricos-homes.

Hubo un tiempo en que ninguna persona que quisiera pasar por estudiosa, podia emitir la mas leve observacion en favor de las vinculaciones. Esta época fue la en que se empezaron á generalizar los conocimientos económicos. Los principios de esta ciencia, que descansan muy esencialmente en las bases del capital y del trabajo, no favorecian mucho la amortizacion de la riqueza. Para los economistas, el movimiento es la vida; y no hay circulacion, y no hay produccion cuando el capital fijo no ha de variar de manos, y ha de permanecer estacional. Al describir por consiguiente los males sociales, pusieron el dedo en la llegada, y condenaron todo género de amortizacion, que privaba á la sociedad del primer elemento de riqueza, que es la tierra; capital sin el que todas las industrias son nulas.

(Se continuará.)



## SECCION DE HISTORIA.

Para mostrar la honra, veneración y respeto debidos á las personas de los soberanos, les acompañaban en su palacio ó corte, así como en sus viajes y expediciones, los personajes mas condecorados de la nacion.

MARINA.

### I.

Cada siglo, cada período de la vida de los pueblos, tiene su caracter propio, que le imprime un sello bastante á adquirirle una calificación, por medio de la que se le distingue. De ello resulta naturalmente, que aun cuando las naciones ofrezcan siempre á los ojos del observador y del filósofo un conjunto armónico de cualidades, producto de su origen, tradiciones, vicisitudes y costumbres, sin embargo al seguir la marcha que han llevado por entre el intrincado laberinto de su pasado, las vemos ir variando en sus formas y organizacion de una manera insensible en apariencia; pero apenas nos hemos alejado algunos siglos del punto de partida, cuando ya las diferencias son tales, que sino procuramos apoderarnos tenazmente de los eslabones que forma la cadena de su vida pública, llegaríamos á juzgar que eran dos pueblos completamente extraños el uno para el otro. Si comparamos la España de D. Alonso el Sábio con la de Felipe II, la de este con la del siglo XVIII, ó esta con la del XIX, no podremos menos de advertir que mientras en el primer período dominaba un espíritu caballeresco, producto de su organizacion puramente militar, en el segundo, no es ya el valor guerrero la cualidad dominante de sus hombres de estado, sino que este ha hecho lugar á la política de gabinete bajo el gobierno de un Monarca que apreciaba en mas una negociacion diplomática, sábiamente conducida, que el mas notable hecho de armas. Si el paralelo se establece entre la España de la casa de Austria y la de Borbon, notaremos tambien

como uno de los caracteres distintivos de esas dos épocas, que bajo la dominacion de la primera, el fanatismo religioso sobresalía como elemento poderoso de accion, encendiendo por do quiera las hogueras del Santo Oficio, y tiranizando aun á los mismos monarcas, mientras que al advenimiento de Felipe V al trono español, empieza el descenso del poder teocrático hasta llevar los rudos golpes que sobre él descargaron con sus luminosos escritos los nobles y eminestes varones del siglo XVIII Macanaz, Campomanes, Aranda, Floridablanca y otros que sería prolijo enumerar.

El siglo XIX aparece en fin á nuestros ojos deslumbrados, con sus sorprendentes descubrimientos, su materialismo y sus reformas. El siglo XIX, orgulloso con sus conquistas sobre la naturaleza, no contento con arrebatarse al espacio las distancias, merced á sus ferradas vias, no satisfecho con haber puesto en comunicacion las regiones mas apartadas por medio de la electricidad, avanza aun mas, queriendo levantar hasta el velo misterioso del porvenir, valiéndose del magnetismo, y obteniendo, á beneficio de ese enigmático agente, reproducir en una época en que la duda se abriga en todos los corazones, los mas sorprendentes prodigios. El hombre en su estado febricitante de hoy ha llegado á borrar del vocabulario de su poder la palabra *imposible*, y desvanecido por sus terribles triunfos sobre la naturaleza, ha tocado el extremo de olvidarse de sí mismo, y de su contingente existencia. En medio de ese vértigo parece que quiere olvidar su pasado, creyendo que ninguna influencia ejerce sobre su presente, ni tendrá sobre su porvenir, y equiparando los movimientos de su organismo á una máquina de vapor, lo ha materializado todo, sin atender para nada ni fijar su atencion meditando un instante sobre sus facultades morales, sobre la parte mas noble de su individuo.

Apesar de todo, y aun cuando en el centro de ese torbellino que le arrastra procura embriagarse para olvidarlo, ejerce no obstante su pasado sobre él una influencia poderosa, á beneficio de la cual viene á encontrarse en medio



de sus pasajeros estravios, colocado de nuevo en el camino que le trazara la Providencia, desde el principio de los siglos. De aquí se desprende necesariamente que el estudio de lo que fué, el exámen de las causales que en otros tiempos le guiaron por la senda del progreso y de las mejoras, es una de las ocupaciones mas dignas de su espíritu, y alimento el mas nutritivo y saludable que puede ofrecer á su alma.

Los delirios de la astrología le pusieron en camino de adelantar sus conocimientos astronómicos: los sueños de la alquimia, trajeron en pos de sí el nacimiento de la química. Si se desea saber el principio de esas ciencias, ir á buscarlo en aquellas otras aberraciones de la mente humana. ¿Y no sucede lo mismo respecto de su constitucion social?—¿Dispútase hoy la legitimidad del derecho de propiedad? Acuda á la historia y resolverá la cuestion.—¿Quiérese proclamar la igualdad absoluta de los individuos de la especie? Pregunte á las generaciones que pasaron, y encontrará el convencimiento de que su proyecto es una insensata utopía.—¿Le admira el grado de cultura y el poder que hoy tiene la nacion en que vive, no menos que la grandeza de sus instituciones? Lea, y verá ser debida á que en todos tiempos se han dispensado honores y distinciones á aquellos ciudadanos que los han merecido por sus talentos, sus virtudes, su nacimiento y sus servicios al pais.

Así como el espíritu humano tiene una tendencia universal, constante y decidida á marchar siempre perfeccionándose, de la misma manera el individuo lleva dentro de sí mismo el móvil que le impulsa á mejorar su condicion, elevándose sobre la generalidad de los demás de su especie, ennobleciendo su persona, y pidiendo como justa recompensa de sus esfuerzos en favor de sus conciudadanos, las preeminencias y consideraciones á que se conceptúa acreedor. Pero cuando el hombre vive en una sociedad regida por el principio monárquico, entonces ese deseo natural de su alma viene á ser una necesidad imperiosa, que si desapareciera, indudablemente llevaría en pos de sí la ruina de la monarquía y la destruccion del

cuerpo político. El Monarca no es posible que posea de un modo absoluto los conocimientos necesarios para llegar á comprender las necesidades todas de su pueblo, y aun cuando la Constitucion política del Reino provea esta necesidad en algun tanto, sin embargo si el trono no se halla rodeado de aquellos varones eminentes que forman el cuerpo aristocrático del pais, se encuentra espuesto por falta de consejo á hacer mal uso de las facultades que le competen, pues como dice una de nuestras sábias leyes de Partida; «en todas guisas ha menester que el Rey halla buenos consejeros, et que »sean sus amigos, et homes de buen seso, et »de gran poridat.»

## II.

La edad media, ese período de las naciones europeas, en el cual vino á elaborarse al través de las guerras, y entre el rumor de los combates, la manera de ser de su existencia actual; la edad media, por mas que se la considere como una época de atraso y de barbarie, produjo, á no dudarlo, los gérmenes que mas tarde han servido para constituir y organizar los pueblos modernos; la edad media en fin, con sus infinitos reyes, su aristocracia, sus comunes y sus fueros, contribuyó eficazísimamente á la civilizacion y cultura de hoy. Si con detenimiento y meditacion se estudia esa época, no podremos menos de notar que entre el inmenso caos de su legislacion, aparece perfectamente arreglado el equilibrio de las fuerzas sociales que daban movimiento á la máquina gubernamental. Mientras que reyes guerreros y atrevidos hubieran podido abusar de su poder y de sus fuerzas impunemente arrastrando la nacion al fondo de un abismo, la aristocracia armada de otro poder de resistencia, indispensable entonces, oponia un dique á sus agresiones; y si la nobleza, estralimitando el círculo dentro del cual debia moverse, se presentaba terrible y amenazadora, los Monarcas castellanos, apoyándose en los comunes, reducíanla á doblar la altiva cerviz ante el poder de las leyes del Reino.



Mas no siempre la sociedad se veia agitada por esta lucha de los poderes públicos. Su estado normal era el que caminasen en satisfactoria armonía los elementos de su constitución, contribuyendo el de la nobleza á mejorar el estado del pais, guiando con sus sabios y prudentes consejos la marcha de la monarquía, á fin de que la mas estricta y rigurosa justicia presidiese todos sus actos. Los Grandes, es verdad que tenian el privilegio precioso de formar la corte del Monarca sin que ciertos oficios pudiesen proveerse mas que en los individuos de la alta nobleza, pero esto producía un bien inmenso, puesto que por lo regular recaian en sujetos dignísimos, tanto por su valor como por sus virtudes y talentos.

Contábanse, entre los mas preciosos privilegios de la clase aristocrática, el que de su seno saliese el *economus domus regis*, ó mayordomo mayor de palacio, cuyo cargo se encomendaba siempre á una persona distinguida y de la mas alta gerarquía social. Este empleo tenia en aquellos tiempos una importancia por la influencia que ejercia en los negocios públicos, siendo cargo suyo el confirmar las cartas Reales. El *armiger regis*, caballero principal elegido para llevar las armas del Monarca cuando salía á campaña, y mandar la guardia de palacio: el alférez del Rey ó porta estandarte del ejército Real, y los *camareros* del Monarca y *cobijeras* de la Reina, como las llama el sábio Rey D. Alonso, eran otros tantos empleados del palacio que gozaban preciosos honores, y que salían del cuerpo aristocrático.

La importancia de los oficios palatinos en una época en la que el gobierno del Estado se encontraba constituido sin el inmenso laberinto de complicaciones que hoy ofrece, es incalculable; pero si entonces la grandeza sacrificaba en aras del bien público, á cambio de esos privilegios y exenciones, sus vidas y fortunas, si prestaba inconmensurables servicios al pais contribuyendo á sus progresos y adelantos, si sus descendientes deben cifrar hoy en ello un justo y legítimo orgullo, no deben tampoco olvidar que de esa clase salieron los que en los siglos X, XI y los posteriores, formaban el

Consejo ó Tribunal del Rey, varones, como dice un escritor español, de la mas alta gerarquía y hombres buenos y sabidores del derecho; porque esa es una de las glorias que mas ilustran á la nobleza española de la edad media.

Aquel tribunal, guarda de las leyes del Reino, llegó á tener tal importancia que los príncipes no desdenaron el dar cuenta ante él de sus determinaciones, satisfaciendo así las exigencias de la opinion pública, representada por las personas mas eminentes del cuerpo social. Queriendo D. Alonso V confirmar una escritura de donacion, espone á su consejo los motivos en virtud de los que aquellos bienes los confiscara D. Bermudo al traidor Gonzalo, quedando en aptitud el Rey de poder disponer de ellos con entera libertad. Si recorremos la historia y documentos que nos quedan de aquellos tiempos, encontraremos que no se adoptaba medida alguna de importancia sin que precediera el dictamen del consejo ó curia real, compuesta esclusivamente de los nobles.

Tan apreciables derechos concedidos á los de su clase les daban una importancia inmensa: á beneficio de ellos los encontraron siempre los pueblos y los reyes decididos á sacrificarse en su defensa, y es seguro que sin las consideraciones sociales que ligaban la aristocracia con el Monarca, no hubiera sido posible rechazar del otro lado de los mares á los conquistadores muzlines que contaban, no solo con poderosos ejércitos, sino tambien con otros medios terribles de accion sobre el pueblo vencido en las margenes del Guadalete.

No se crea por esto que somos nosotros de aquellos, que apegados á antiguas tradiciones miran con desvío todo lo que no trae origen de épocas remotas. Decididos á combatir por la nobleza en todas partes, llamamos en apoyo de nuestras doctrinas la historia de esa clase, sus privilegios y fueros de entonces, no para pedir que se les restituyan todos, porque seria olvidar que han trascurrido muchos siglos desde aquella época, y que las necesidades de nuestra sociedad actual y su organizacion difieren esencialmente de las de aquellos tiempos. No



podemos olvidar tampoco el principio aquel de *distingue tempora et concordabis jura*; pero apesar de todo, persuadidos de la necesidad de su existencia, queremos recordar lo que fué, para que se la considere hoy como debe ser y como merecen sus servicios en obsequio de la causa pública, contra las diatribas de sus detractores, que pretenden arrastrar por el lodo sus preclaros timbres y blasones, como si no fuesen justamente adquiridos, cual sino trajesen su origen de las mas nobles y heróicas acciones.

## PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* del martes resuelve la cuestion del ferro-carril del Norte.

Se declaran nulas, de hecho, todas las concesiones porque ha pasado dicha línea, desde las corporaciones de Vizcaya, hasta su último concesionario el señor Salamanca.

En su consecuencia, se saca á pública subasta la construccion, por cuenta del Estado, de la expresada línea de ferro-carril desde Madrid á Irun, dividiéndola, para este efecto, en cuatro secciones:

- 1.<sup>a</sup> De Madrid á Valladolid.
- 2.<sup>a</sup> De Valladolid á Búrgos.
- 3.<sup>a</sup> De Búrgos á Bilbao.
- 4.<sup>a</sup> De Bilbao á Irun.

La licitacion de estas secciones se verificará el 1.<sup>o</sup> de marzo de 1854.

Tambien se han publicado varias resoluciones sobre los espedientes del ferro-carril de Valencia á Játiva, del de Málaga á Almodóvar, del de Alar á Santander y del de Madrid á Irun.

El mismo dia publica la *Gaceta* un Real decreto por el que se crea en todas las audiencias del reino, en reemplazo de los relatores de las salas de gobierno y de los secretarios archiveros de las mismas, secretarios letrados que se denominarán secretarios de gobierno, que serán nombrados entre las clases de empleados activos ó cesantes que hayan ejercido por tiempo de cinco años algun cargo para cuyo desempeño se requiera la calidad de abogado, y entre los que de estos lleven ocho

años de antigüedad. Dichos secretarios tendrán la categoría de jueces de primera instancia de término, y además la consideracion y honores de oficiales de archivo de la secretaría de Gracia y Justicia. Además, gozarán el sueldo asignado en el presupuesto á los funcionarios á quienes sustituyen, y percibirán además los derechos de arancel que cobran los mismos.

### REAL DECRETO.

Usando de la prerogativa que me compete por el artículo 50 de la Constitucion, y de conformidad con lo propuesto por mi Consejo de Ministros, vengo en nombrar Presidente del Senado para la próxima legislatura, á D. Manuel de la Pezuela, Marqués de Viluma; y Vicepresidentes al Teniente general D. Francisco Javier María Giron, Duque de Ahumada; á D. Francisco de Olavarrieta, Presidente del Tribunal Supremo de Justicia; al Teniente general D. Joaquin Bayona, y á D. Francisco de Borja de Bazan y Silva, Marqués de Santa Cruz.

Dado en Palacio á dos de noviembre de mil ochocientos cincuenta y tres.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de Ministros.—Luis José Sartorius.

El Gobernador Capitan general de Filipinas participa, con fecha 15 de agosto último, que la tranquilidad pública continuaba sin alteracion en aquellas islas.

S. M. se ha dignado con fecha 2 del corriente declarar unida á la presidencia del Consejo de Ministros la superintendencia general de Hacienda de las posesiones de Ultramar.

Han sido nombrados D. Joaquin de la Moneda, Intendente general de Ejército y Hacienda de la Isla de Puerto-Rico, y D. Francisco de Castro y Oscariz, Gobernador de la provincia de Córdoba.

Con fecha 4 del actual se ha publicado en la *Gaceta* el arreglo de la Secretaría de Gracia y Justicia.



## NOTICIAS DE MADRID.

*Llegada.* El Excmo. Sr. Duque de Valencia, debió llegar á Madrid el día 6 del presente.

*Defuncion.* El día 5 á las ocho y veinte y cinco minutos de la mañana, dejó de existir el Excmo. Sr. D. Juan Alvarez y Mendizabal. Al espirar tan respetable patricio ha perdido el partido progresista uno de sus mejores adalides.

*Nuevos Concejales.* «Han sido electos Concejales en esta corte los Sres. Duque de Alba, D. Juan Pedro Lacorte, D. José Jardin, D. José María Nocedal, el Marqués de Bedmar, el Conde de Belascoain, el Sr. Alvarez y otros, cuyos nombres no sabemos aun. En algun distrito, segun *El Clamor*, solo han votado 63 electores. La votacion mas numerosa ha sido en el distrito de Palacio.»

*Otra.* Horas despues de haber espirado Mendizabal, falleció el Excmo. Sr. D. José Peña Aguayo, ex-ministro de Hacienda, y Senador del Reino.

*Canal de Isabel II.* Hé aqui la relacion de las obras ejecutadas en el mes de setiembre último.

En la presa de Lozoya se ha continuado la obra de silleria y mamposteria de gruesos bloques de piedra hasta la altura de 11,70 metros (14 varas) sobre la roca de fundacion del álveo del rio.

En la roca caliza de la márgen derecha del rio se han abierto 5,85 metros (7 varas) de la mina intermedia.

Se han desmontado en la zanja del canal hasta la solera 627 metros lineales (750 varas).

En diferentes minas se han revestido de fábrica de ladrillo y mamposteria de piedra 452 metros lineales (514 varas.)

Construido de mamposteria de piedra y de ladrillo con hormigon 2037 metros lineales (2456 varas) de cajeros.

Embovedado de la misma clase de obra de fábrica 1671 metros lineales (1998 varas).

Alcantarillas y tarjeas, tres.

De las canteras de Patones, Aldehuela y otras, se han arrancado y conducido á las obras 914 metros cúbicos (42,298 piés cúbicos) de silleria.

Labrado 516 metros cúbicos (25,888 piés cúbicos.)

Adquisicion por compra al pié de la presa de 72 metros cúbicos (5552 piés cúbicos) de silleria.

Acopiado 2555 quintales métricos (22,202 arrobas) de puzolana artificial.

Además de continuarse por administracion la confeccion de la cal, se han obtenido por compra á varios particulares 6911 quintales métricos (60,055 arrobas) siguiéndose los acopios de piedra para mampostar, arena, ladrillo, madera, etc., etc., que detalladamente espresan las listas de gastos.

*Estado sanitario.* Continúa lluvioso, vario, revuelto y brumoso; no molesta el frio, pero incomodan las continuas variaciones atmosféricas; estas han puesto los catarros á la órden del dia.

*Salones aristocráticos.* Pronto tendrán las mil bellas que encierra nuestra aristocracia femenil, diez ó doce salones lujosamente adornados, donde lucir sus infinitas gracias, y donde cautivar á muchos corazones que se hallan ansiosos de entrar en tan dulce cautiverio.

Ajuzgar por las noticias que tenemos, este año deben de estar animadísimas las reuniones aristocráticas de Madrid.

*Corrida de caballos.* La sociedad de Fomento de la cria caballar de España anuncia al público que las carreras de que trata su reglamento tendrán lugar en los días 8 y 9 del actual á las dos de la tarde. Para que las personas que quieran tomar parte en ellas puedan verificarlo, la sociedad pública el siguiente programa:

### *Carreras y aplicacion de los premios.*

1.º S. M. la Reina nuestra Señora, deseosa de contribuir por todos medios al fomento y perfeccion de la cria caballar de España, se ha dignado conceder un premio de 12,000 rs.

Pueden optar á él caballos enteros y yeguas españoles de todas edades, llevando el peso que



por su edad corresponda á cada uno, segun previene el art. 6.º del reglamento: deberán correr tres vueltas de hipódromo, ó sean 4500 varas en 5 minutos y 45 segundos, y se adjudicará al que venza dos veces de las tres en que podrán disputar la preferencia.

2.º S. M. la Reina Madre se ha dignado igualmente conceder otro premio consistente en una alhaja.

Podrán disputarle caballos enteros y yeguas españoles de todas edades, corriendo 3000 varas, ó sean dos vueltas de hipódromo, en tres minutos y cuarenta y tres segundos, y lo obtendrá el que venza dos veces de las tres en que podrán disputar la preferencia. Peso por edad segun el reglamento.

3.º Premio del Gobierno de S. M. 8000 rs.

Pueden optar á él caballos enteros y yeguas españoles de seis años ó menos, que nunca se hayan presentado en el hipódromo de Madrid, que tengan al menos cuatro dedos sobre la marca y que por sus proporciones y demás circunstancias sean á propósito para la reproduccion.

Deberán correr dos vueltas de hipódromo en tres minutos y cuarenta y tres segundos, y sujetarse al reglamento en cuanto al peso.

4.º Premio del Ministerio de la Guerra 8000 reales.

Para caballos enteros y yeguas nacidos y criados en España de todas edades. Distancia 5000 varas, debiendo vencer de tres veces dos: tiempo sin límite: peso segun reglamento de la sociedad.

5.º Premio de la Inspeccion general de carabineros 1000 rs.

Para caballos enteros y yeguas nacidos y criados en España, de edad de cinco años ó menos, corriendo en tres minutos una distancia de 2000 varas y venciendo de tres veces dos, con el peso marcado en el reglamento de la sociedad. Todo caballo ó yegua que habiendo corrido otras veces no haya ganado ningun premio, podrá disputar este con 40 libras menos de lo que marca dicho reglamento.

#### *Premios de la sociedad.*

1.º Uno de 6000 rs., que se disputará por caballos enteros y yeguas españoles de todas edades, dando dos vueltas de hipódromo en cuatro minutos con el peso que por reglamento corresponde á cada uno, y se adjudicará al que venza

dos veces de las tres en que podrán disputar la preferencia. Si el caballo vencedor tuviese cuatro años ó menos, se le abonará una prima de 1000 reales vellon.

2.º Otro de 3000, que podrán disputar caballos enteros y yeguas españoles de cinco años ó menos, corriendo una vuelta de hipódromo, ó sean 1500 varas, en dos minutos, obteniéndolo el que venza dos veces de las tres en que podrá disputarse. Peso segun el reglamento.

3.º Otro de 2000, para caballos enteros y yeguas españoles de cuatro años ó menos, que con el peso que les corresponda por reglamento, corran una vuelta de hipódromo en dos minutos.

*Notas.* Los señores que inscriban caballos deberán justificar el origen de estos por medio de un certificado, segun previene el art. 10 del reglamento,

Los dueños ó encargados de caballos inscritos deben tener prontos los ginetes que han de correr, pues el juez de campo puede dar la salida sin esperar á los que falten, segun previene el art. 58 del reglamento.

Además de las carreras anteriores habrá las denominadas de guerra, de velocidad ó al trote por apuestas particulares, en que podrán tomar parte caballos y yeguas extrangeros, con la circunstancia precisa de que sus dueños presentarán por escrito las condiciones que entre sí estipulen en los dias marcados para la inscripcion.

La inscripcion de los caballos empezará el dia 5 del actual y concluirá el 5 del mismo, de una á dos de la tarde, en el picadero llamado de Altamira, calle de Peralta.

*Insignias.* Por Real orden de 15 de octubre se ha servido S. M. mandar, como medida general, que los segundos comandantes del ejército hagan uso del baston, llevando la divisa de primeros comandantes, puesto que habiéndose suprimido el grado de segundos, el distintivo de primeros ha pasado á ser una señal propia de aquel empleo, pues se distinguen de estos con el uso en el morrion de un solo galon, debiendo los de los cuerpos facultativos usar los galones del empleo efectivo que tengan en su cuerpo, y de ningun modo el del ejército si lo tuviesen superior.



## NOTICIAS DE PROVINCIAS.

*Puente de hierro.* Escriben de Valencia:

«Tenemos entendido que dentro de breves días se procederá á la colocacion del puente de hierro sobre el Júcar, que se halla casi completamente terminado.

*Fallecimiento.* Ha fallecido en Baena el Excelentísimo Sr. D. Vicente Cabeza de Vaca, Marqués de Portago, Senador que fué del Reino, y uno de los oficiales mas antiguos del distinguido cuerpo de artillería, que existían en España.

*Otro.* El día 25 de agosto último falleció en Valparaíso el teniente general D. Rafael Maroto.

*La Princesa Amalia.* En un diario de Cádiz leemos lo siguiente:

«Segun nuestras noticias particulares que adelantán á las que traen los periódicos del correo de ayer, el vapor de S. M. D. *Francisco de Asís* habia llegado sin novedad á las costas de Italia en tres días y medio de navegacion.

La augusta viuda del rey de los franceses estaba bastante aliviada de la enfermedad que últimamente ha padecido, y creemos, por tanto, que ella no será causa de que suspenda su viaje á España.

Posteriormente hemos sabido que la Princesa Amalia permanecerá en Niza hasta el completo restablecimiento de su quebrantada salud.

## REVISTA DE MODAS.

Ni una sola palabra pensamos decir en esta revista á nuestras lectoras que no se refiera á modas. La mucha estension que nos vemos obligados á dar á este artículo, nos prohibe ocuparnos de sus gracias, de sus encantos y de sus mágicos atractivos. De modas, y solo de modas podemos hablar; hoy tendremos paciencia, pero otro día nos hemos de desquitar, pues para nosotros, débiles pecadores, el traje no vale nada comparado con los labios de coral, el rostro de virgen y... nos está prohibido seguir... paciencia por hoy.

## MODAS PARA SEÑORAS.

*Trages de Neglisé.*—En las batas de mañana ó *neglisé* no hay novedad notable, únicamente encontramos que las delanteras y mangas de estas se guarnecen con franjas de terciopelo, de media cuarta de ancho, estas franjas han de tener el color que mas domine en la tela de la *bata*.

*Vestidos de calle.*—Estos son de cuerpo redondo, un poco cortos de talle, con delanteras de gró fruncidas, y lazos del mismo color de la delantera; teniendo estos distinto color del vestido, siendo siempre preferible un color que resalte: las mangas pagodas son las elegantes en el día.

*Trages de paseo.*—Estos son con faldas en grores de Nápoles, ó en *mohaar antique*, con chaqueta de terciopelo negro, debiendo estas ser redondas y cerradas hasta la garganta: mangas á la *Maria Stuard*, y se han de guarnecer de flecos con el pié de encaje.

*Trages de teatro.*—En estos no hay modificacion notable que podamos manifestar á nuestras lectoras.

*Abrigos.*—Entremos en este arsenal de caprichos, todos á cual mas bonitos: los que mas han gustado son los siguientes.

Los hay con los nombres de *Nabab*, *Romeo*, *Norma*, *Moscovite* y *Dogaressa*.

Su descripcion es la siguiente.

*Nabab.*—Abrigo de *Gró de Escocia*, doble cuello redondo que forma dos bertas. En los dos costados hay una abertura para los brazos, pero estas aberturas se disimulan con una guarnicion de *guipure* que viene de arriba abajo.

Los bordes de los dos cuellos se guarnecen con galones de terciopelo dispuestos á la escocesa, de negro sobre negro, y en seguida van prendidos los volantes de *guipure*. El vuelo del abrigo está cosido en una pieza lisa que ocultan los dos cuellos.

*Romeo.*—Sobre-todo, muy ancho, de terciopelo, el cuerpo sin vuelo, baja un poco del talle; termina por un volante de 30 centímetros de ancho. El borde superior y el inferior va guarnecido con una pasamanería enrejada, debajo de la cual hay dos flecos de 10 centímetros.

*Norma.*—Talma con mangas anchas en disminucion hasta el puño, ó sea á lo imperial. El total tiene el aspecto de los mantos imperiales, plegado debajo de un guarnecido con tres cintas de terciopelo, una mas ancha que la otra, bordeando la parte inferior.

*Moscovita.*—Manto imperial de terciopelo, guarnecido al rededor con anchas pieles moscovitas; manga entera y ancha, con vueltas. La principal novedad que presenta este abrigo es el forro compuesto de un tejido de seda del mas hermoso matiz, á manera de piel moscovita. El frente cae recto y por detrás acañonada, á manera de talma.



*Dogaresse*.—Abrigo de terciopelo y encaje con agremantes de pasamanería. El frente liso con las caídas de manteleta, lo alto ciñe el pecho, y la espalda baja en forma de pico. En este cuerpo liso, con punta detrás y escotado en los brazos, viene á prenderse la parte ancha de la manteleta. Alrededor de la costura, puede añadirse, para disimular, un encaje formando vuelta por delante y berta con pico por detrás.

Para completar los trages indicados, diremos, que son indispensables el camisolín y las mangas, bordados á la inglesa, para el traje de mañana ó *neglisé*. Para los de calle camisolín y mangas en *guipure*, para los de paseo sigue dominando el bordado francés: á propósito de lencería confeccionada, recordamos que en la tienda llamada *Siglo Diez y Nueve* (Cármén, 38), está completamente surtida de estos artículos, en donde hemos notado gusto esquisito y baratura; es verdad que el jefe de esta casa hace las compras en París, y reúne esta doble ventaja. Esta misma casa tiene otro departamento, ó sea seccion, dedicada exclusivamente á lutos y medios lutos, que como saben nuestras lectoras, es única en la capital de España, y si la visitan, encontrarán como nosotros, que su lujo y riquezas son dignas de la corte, pudiendo competir con las mejores casas que abrazan este artículo en París y Londres. En esta última seccion se reciben con mucha frecuencia unos abrigos preciosos, salidos de los mejores talleres de París. Los que mas nos han llamado la atencion son las *Normas de cachemir*, los *Nabab*, *Romeos*, etc., etc.

Ya que nos ocupamos de esta casa, diremos, que además de los artículos espresados hacen otros pertenecientes al ramo. Esta misma seccion facilita equipos completos para novias, y canastillas para recién nacidos, fijando el tiempo indispensable para la confeccion y la cantidad que se desee invertir, y procuran siempre la mayor brevedad y economía, compatible con la clase de artículos encargados.

En lutos es imposible hacer una esplicacion detallada de todo lo que tienen. Baste decir que cuanto sea indispensable para luto y alivio se halla, desde los precios mas bajos hasta los mas elevados, á fin, de que todas las clases de la sociedad hallen cuanto puedan desear en calidades y precios.

### PERFUMERIA.

Como artículo indispensable aun *toilet*, no es el menos interesante la perfumería; entre las que el gran tono prefiere, se encuentran las del Sr. Frera (Cármén, 21), por su variedad, buen gusto y frescura, cuyo acopio lo hace en las mejores fábricas de París, Londres y Colonia.

### MODAS PARA CABALLEROS.

Nada nos ofrece de novedad las modas que hasta el día tenemos, son casi una repetición de las del año pasado, y hasta la revista próxima no estarán aseguradas las de la estación presente. Los gabanes siguen en forma de sortús, con los cuellos y vueltas de mangas cubiertos de pieles ó terciopelo.

También vemos gabanes sacos, en colores claros, y con las vueltas de su mismo forro, que este ha de ser de seda.

Los pantalones siguen siendo negros, á la inglesa, y estos son sumamente estrechos, y los de calle formando un poco de campana por abajo, los colores mas admitidos son oscuros, y sus dibujos mas elegantes son menudos.

Los chalecos siguen la misma moda conocida, ligeramente modificada. Estos son cruzados con dos filas de botones.

El joven Mayorga, hombre aventajado en el oficio, sigue interpretando el gusto francés con bastante acierto.

En la próxima revista hablaremos de las modas para niños.

### REVISTA DE TEATROS.

*Real*. En este teatro pondrán en escena á la mayor brevedad *Luisa Miller*. También ensayan *I Masnadieri*, *Maria di Rohan* y *Roberto el Diablo*.

*Príncipe*. El viernes 4 estrenaron un drama, en prosa, original, titulado: *Una historia del día*. El público salió muy descontento, apesar de los esfuerzos hechos por los señores Arjona, Osorio y la señora Lamadrid. Mucho sentimos esta segunda equivocación del inteligente Arjona, y esperamos que en adelante dará á censurar las obras que ponga en escena á personas mas ingenuas ó mas inteligentes. Es lastimoso ver á buenos actores envueltos entre el desagrado y murmullos de un público ilustrado.

*Circo*. A la *Cisterna Encantada*, que pondrán muy pronto en escena, seguirán *La Cacería Real*, *D. Agustín de Moreto*, un arreglo del Sr. Olona, música de Barbieri y *Los Diamantes de la Corona*, zarzuela original del Sr. Camprodon, música del maestro Barbieri.

*Lope de Vega*. Ensayan un drama original del señor Díaz, que pondrán en escena esta semana.



*La Cruz* sigue explotando el género trágico, *Variedades* el género cómico, y el desgraciado *Instituto* sigue con Vaudevilles (a) sáinetes français.

## SECCION DE POESIA.

### LA CITA.

(Continuacion.)

D. JUAN.

Ferran, aventera estraña  
para esta noche.

FERRAN.

Lo sé.

D. JUAN.

¿Cómo?

FERRAN.

Al ver dueña en campaña  
de pronto lo sospeché.

D. JUAN.

Pero si mal no recuerdo,  
me dijo que del palacio  
á la espalda... Yo me pierdo  
pensando...

FERRAN.

Vamos despacio.

D. JUAN.

Tal vez sea una celada  
que me preparen.

FERRAN.

Callad:  
mientras lleve yo mi espada  
tranquilo, señor, estad.

Gozad las gratas delicias,  
los acentos de ternura,  
las dulcísimas caricias  
que os prodiga la hermosura:

Que si á vuestros enemigos  
vil traicion inspira el miedo,  
los cielos me son testigos  
que con singular denuedo

contra falanjes enteras  
victorioso me verán...

D. JUAN.

Mucho tu fuerza exajeras.

FERRAN.

Nací en Sevilla, don Juan.

D. JUAN.

Pero... en efecto: tal vez  
un lazo me han preparado  
para esta noche.

FERRAN.

Pardiez,  
que buen chasco se han llevado.

Donde vos, señor infante,  
vuestro acero desnudais,  
como de cuajo, delante  
los mas valientes llevais.

Y en cuanto á mi, ya sabeis  
que si cierro con aihinco...  
qué!.. me atrevo á veinticinco.

D. JUAN.

O á mas; no?

FERRAN.

O á veintiseis.

D. JUAN.

En fin, mi palabra he dado;  
iré allá de todos modos...  
Mas si algunos...

FERRAN.

No hay cuidado,  
yo daré cuenta de todos.

D. JUAN.

Tus palabras son sinceras;  
mas...

FERRAN.

Confío en mi valor.

D. JUAN.

Mucho, Ferran, lo ponderas.

FERRAN.

Nací en Sevilla, señor.

(Continuará.)



## LA CORTE Y EL CASTILLO.

(Continuacion.)

Cogió el compañero de Navarro la linterna y comenzó á bajar por aquella rampa, á este siguió el capitán, después de encargar la mayor prudencia al de la cabaña, volvió á caer la piedra, escondió las barras el villano, se sentó al lado de una mesa donde había un gran jarro de vino y empezó á silvar una canción guerrera propia de la época.

Bajada la rampa entraron los dos peregrinos en una galería anchísima, húmeda y donde faltaba el suficiente aire para respirar bien. Concluida esta estensa galería llegaron á una escalera de piedra, bajaron mas de ochenta escalones, entraron en otra galería donde ya la respiración era mas fácil, y á poco en una bóveda grande, alumbrada por una lámpara de ocho luces y donde había al rededor de varias mesas sentados en sillas ordinarias hasta el número de quince comuneros bebiendo unos, jugando otros y la mayor parte hablando. Todos estos eran gefes de los tercios de Castilla, todos militares y todos valientes, no había allí una cara sin cicatriz ni una espalda herida. Al ver al capitán todos se levantaron.

—Pardiez, dijo uno de ellos, después de contestar al saludo que hizo Navarro, ya íbamos perdiendo la paciencia, y si tardais un poco mas, de seguro vemos hoy todos la siete veces coronada ciudad de Murcia.

—Gracias, D. Alvaro, contestó el capitán, he tardado mas de lo que esperaba, pero en cambio os traigo una buena noticia.

—¿Nos han indultado? preguntaron varios á la vez.

—Todavía no hay indulto, añadió el capitán, quieren por él mas de lo que habíamos ofrecido; á ese maldito cardenal Adriano, que Dios confunda, todo le parece poco, según cartas que he recibido hoy de mis agentes en la corte; he doblado la suma y ahora creo que se ablandará.

—Pues ¿qué noticia es esa que decis? preguntó otro de los gefes.

—Es simplemente la de anunciaros que antes de poco tendreis un compañero mas.

Una carcajada general resonó en las bóvedas del castillo.

—Soberbia cosa, capitán, dijo una voz atronadora, ¿y sabreis decirnos para qué nos hace falta ese nuevo compañero?

—Os lo diré, señores, os lo diré; ante todas cosas ya sabeis que mientras nosotros buscamos un indulto, el gobierno del emperador, sus agentes y su ejército, nos está buscando á nosotros, pobres proscriptos y sentenciados á muerte, con el inocente deseo de entregar nuestras cabezas al verdugo.

—¿Y por qué no vamos nosotros á buscar esas águilas del joven Carlos, dijo el de la voz de trueno, antes que esperar aquí una muerte casi cierta si nos descubren? Yo me he batido siempre á campo raso y os aseguro que me gustaria morir en el mismo sitio donde he muerto á mis contrarios.

—Lo creo, valiente Mendoza; pero no se trata de morir á manos de nuestros hermanos, se trata de hallar un indulto, y convertidos en águilas, y unidos al ejército del Emperador, portarnos como lo que somos, ó si llegamos á ser antes descubiertos de defendernos de nuestros contrarios, y de defendernos 40 hombres contra un ejército de 40,000. En el primer caso y antes de ser atacados debemos solicitar indulto por varias razones: cuando nos hicimos comuneros estábamos en nuestro derecho y nadie podía llamarnos traidores, pero muertas las comunidades de Castilla solo quedamos nosotros, un valiente y aguerrido ejército compuesto de hermanos nuestros y un emperador joven, valiente y emprendedor, á quien todos los españoles tienen obligación de obedecer y á quien ya todos menos nosotros obedecen. No podemos hacer armas contra él sin que caiga sobre nosotros la mancha de los traidores.

En el segundo caso, y defendiéndonos solamente, está disculpada nuestra acción, por aquello de que, ningún hombre de corazón debe dejarse matar impunemente. Para este caso nos servirá la adquisición que he hecho esta noche; somos 40 guerreros que fortificados en este castillo es difícil que nos puedan dar caza; pero eso no basta, es necesario mas, es necesario que aun después de descubiertos y sitiados tengamos una capitulación honrosa, una capitulación en que después de matar doscientos enemigos podamos conseguir por la fuerza de las armas lo que no hayamos podido intriguando y ofreciendo. Para conseguir esto, basta, señores, con este castillo, nuestros cuarenta brazos y un héroe en cuya frente brille



el génio de la gloria. El castillo lo tenemos, los cuarenta brazos tambien y el héroe vendrá.

Todos los comuneros quedaron suspensos mirando á su capitán. Las últimas palabras de este fueron pronunciadas con tal fé y tanta convicción, que el auditorio en masa participó de las seguridades de su jefe, y solo pensaban en este momento en aquel héroe desconocido, á quien ya admiraban sin haberlo visto; bastábales que Navarro lo elogiase para admirarlo ellos. Sabían por experiencia que su jefe tenía tan buen brazo para matar, como buen ojo para juzgar de los hombres; así es que apenas acabó el capitán Navarro su discurso, se alzó una voz general pidiendo el nombre del héroe desconocido.

—Me resta, señores, añadió el capitán, preguntaros si estais contentos de mis planes y si continúa mereciendo la confianza de todos. Aquí, señores, no estamos en el ejército, aquí no hay ordenanzas, aquí no hay leyes ni castigos, yo puedo equivocarme como todos los hombres y á nadie quiero obligar á que siga mis inspiraciones si estas le parecen fatales. El peligro que nos amenaza es comun, unidos podremos conjurar la tempestad; pero cada uno está en su derecho de comprender las cosas á su manera y guiarse por sus propias inspiraciones.

Acabadas de pronunciar estas palabras todos los comuneros quisieron contestar á su jefe, de lo cual resultó una confusion de voces distintas que no se pudo comprender nada. Dominando el intrépido Mendoza, con su ronca voz, su colosal estatura y sus bruscos ademanes, á toda aquella gente, alzó la voz cuanto pudo y dijo á sus compañeros.—Silencio, señores, yo contestaré por todos y juro por mi patron Santiago que quedareis satisfechos.

—Que hable, que hable Mendoza, dijeron varias voces.

—Gracias, mis bravos compañeros, no hablaré tan bien como vosotros, pero en cambio diré yo solo cuanto querais decir entre todos. Concluido esto, se retorció el bigote, apoyó la mano izquierda en una mesa, bostezó y dirigiéndose al capitán le dijo:—Hace diez años que os conozco, capitán Navarro, sois valiente como un español, fuerte como una roca, honrado como un caballero y entendido como el mejor militar. Quereis á vuestros soldados como á hijos, si mañana hay peligro nos llevareis á la victoria ó sereis el primero en perecer; capitán Navarro, los 40 hombres que esta-

mos refugiados en este castillo, no queremos mas jefe que á vos; vuestras órdenes valen para nosotros mas que todas las leyes del mundo, vuestra voz es nuestra ordenanza, sois nuestro padre, nuestro guia, nuestro general, no queremos en fin mas que obedeceros, y solo nos resta suplicaros dos cosas: mientras no haya combate, obrad con toda la independencia de un jefe absoluto, si hay lucha, sed prudente, no os hallo mas defecto que el de ser demasiado valiente y demasiado intrépido, no olvidad que si llegais á ser herido, nuestra suerte será horrible.

Un aplauso general siguió á esta perorata de Mendoza, en la que habia hecho un verdadero retrato de su capitán y á la vez habia interpretado perfectamente el deseo general.

—Soberbio discurso, decia D. Alvaro, y lo mas grande es que encargue la prudencia al capitán, él que jamás la ha conocido en los combates.

Navarro dió las gracias á los jefes de su pequeño ejército, y en seguida les preguntó.—¿No queriais saber quien era el héroe de que os he hablado?

—Sí, sí, contestaron todos.

—Pues bien, es un jóven de 15 años, hijo y heredero del conde de Santomera, su anciano padre se encuentra á los bordes del sepulcro, y huérfano y pobre, antes de poco estará á nuestro lado dándonos lecciones de valor y serenidad.

Todos hicieron un movimiento de sorpresa y hasta de estrañamiento al oír la edad de Alberto, tanto que D. Alvaro se atrevió á decir.—Perdonad, mi capitán, pero segun mi opinion un niño de 15 años apenas podrá servirnos de discípulo.

—Esa misma seria mi opinion, replicó Navarro, si no conociese á Alberto de Silva y si simplemente se tratase de un hombre ó de un valiente niño; pero se trata, señores, de un héroe, y el que nace héroe lo es ya á los 15 años.

Dejemos al capitán Navarro contar á su tropa la accion de Alberto, su sangre fria, su valor, su serenidad, etc., etc., y pasemos á conocer el resto interior de este castillo, y las disposiciones militares adoptadas para en caso de tener que recurrir á la defensa.

(Se continuará.)

IMPRESA DE EL BLASON,  
á cargo de J. RENÉ, Travesía de la Parada, núm. 8.